

# REMEMORACIÓN Y FUENTES ORALES\*

Mercedes Vilanova  
Universidad de Barcelona

## 1. MEMORIA Y ESCRITURA

*La verdad está en el texto*

Lutero

La memoria y la palabra escrita son protagonistas de la paradoja narrada en Fedro donde Platón se detiene en el origen de la escritura considerada remedio o veneno del recordar. Con frecuencia solemos obviar el dilema entre la palabra “viva” y la “escrita” o entre lo que sucedió y el discurso que después construimos, no nos percatamos de que grabar la voz, como escribir o pintar, fija lo dicho y en lecturas sucesivas deberá contextualizarse siempre. El destino de la memoria se juega en la apuesta por la escritura. Cálculo, geometría, dados o astronomía son descubrimientos maravillosos que el mito acerca a la invención de la escritura egipcia y a sus drogas engañosas, pero que al oponerse a la memoria auténtica, constituyen una amenaza. Por eso el rey, en Fedro, se pregunta si la escritura es remedio o veneno. Son los padres de la escritura o gramáticos quienes fabrican, dan la droga y la justifican: *Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más me-*

---

\* Este texto está basado en la ponencia titulada “Memoria y Fuentes Orales” presentada en el IV Simposio de Historia Actual celebrado en Logroño en octubre de 2002 y en la mesa redonda sobre las fuentes orales celebrada en mayo de 2002 en la Universidad Rey Juan Carlos. Ha sido publicado en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 30 (2003).

*moriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría. A lo que el rey responde: Es el olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que fiándose de lo escrito llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. (...) Porque es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo tanto se parece a la pintura (...) están ante nosotros como si tuvieran vida; pero si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Si se interroga a los escritos guardan silencio, su autonomía semántica se presenta como un desamparo y se necesita una memoria “con muletas” para el trabajo interminable de recontextualización que requiere siempre cualquier tipo de lectura. En cambio, en la memoria auténtica el que transmite un saber lo escribe en el alma de quien aprende de sí mismo. Es una memoria que se defiende sola, sabe lo que debe decir delante de según quien y lo que debe callar, porque es una memoria feliz, segura de ser de su tiempo y de poder ser compartida<sup>1</sup>.*

De la ruptura entre pasado y presente surge la memoria captada por la historia para pasar a reinar en los archivos. Victoria escritural en el corazón mismo de la memoria. Es, más que nada, superstición y respeto por la traza aunque, paradójicamente, es su negación pues en cuanto hay traza ya no hay memoria viva. El sentimiento de la pérdida de la reminiscencia, como en los diálogos platónicos, intenta paliarse con la institucionalización de la memoria y producir archivos se ha convertido en el imperativo de la época. A esta materialización de la memoria se le une su elogio politizado y mil veces abusado. Archivos que son la segregación voluntaria y organizada de una memoria perdida pues si la tuviéramos no necesitaríamos conservarla. Los lugares de la memoria son marcas exteriores –como en Fedro– y no necesariamente espacios geográficos. Calendarios republicanos, revolucionarios o religiosos, banderas, archivos, bibliotecas, museos, diccionarios, conmemoraciones, fiestas, panteones, rituales, arcos de triunfo o monumentos a las derrotas... Refugios de una memoria herida, desgarrada, abolida, en la que el sentimiento de continuidad es mero residuo<sup>2</sup>.

---

1. Paul RICOEUR, *La Memoire, L'Histoire, L'Oublie*, Seuil, 2000, cap. “L’histoire: remède ou poison?”. PLATÓN, *Diálogos*, Editorial Gredos, 1997, p. 403. Ver también Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, 2002: 16-32.

2. Comentarios a la obra de Pierre Nora en Paul RICOEUR, *La Memoire, L'Histoire, L'Oublie*, cap. “Pierre Nora: Insolites lieux de memoire”, p. 522.

Los historiadores navegan entre la ausencia absoluta de huellas y la seguridad de encontrar recuerdos en cada uno de nosotros y en los archivos. El discurso de la memoria y el de la historia son hermanos los dos son escrituras, inscripciones en el alma, espíritu o papel. Pero es en el alma donde el discurso auténtico se escribe y deja huella psíquica, a veces por el impacto de la impresión primera, o por el pathos o pasión posterior. Huellas que permiten el encuentro en nuestro interior de experiencias pasadas ahora rememoradas. Este lazo indisoluble entre memoria e historia permite afirmar que el discurso escrito es siempre imagen de lo que en la memoria está “vivo”, “dotado de alma” porque es “rico de savia”. La metáfora de la vida representada en la pintura, puede desplazarse a las tareas del agricultor que siembra, hace crecer y cosecha. Para la memoria feliz la inscripción es siembra, las palabras semillas y el rememorar la cosecha del tiempo.

Rememoramos a través de imágenes visuales o cognitivas que implican la presencia de lo ausente marcado con el sello de lo anterior, ya que la memoria vive anclada en el pasado y con el transcurrir de los años crece y se agiganta como los árboles. A través de ella sentimos la continuidad de la propia existencia y la conciencia de la profundidad temporal, experimentamos la fuente de nuestra melancolía y, a veces, de nuestras angustias cuando el futuro deja de ser proyecto<sup>3</sup>. La rememoración es una facultad decisiva, es una lectura que busca materiales repartidos en nuestro interior. Para crear y para pensar necesitamos una herramienta mental o máquina, y esta “máquina” vive en las redes intrincadas de nuestra propia memoria. Inventamos nuestro pasado gracias a luces distintas que surgen de experiencias actuales sin repetirnos nunca de manera automática, porque rememorar es evocar a través de imágenes escritas en una superficie que llevamos siempre puesta. Una imagen suscita otra, así mientras narraba mi pasado submarinista, lo hacía acompañada por las imágenes que afloraban de palabras o de palabras que me surgían del brotar de las imágenes. Se evoca el pasado, aunque la memoria es siempre actual, se renueva día a día, inventa para constituir su identidad y borra para pres-

---

3. Mihai NADIN, “Anticipación mental y caos”, *HAFO*, núm. 23, 2000, p. 20: “[...] es posible que acabemos disfrutando del más asombroso de los mundos, pero en un estado de melancolía a escala no menos asombrosa. A menos que preguntemos y averigüemos ¿por qué hacemos lo que hacemos? –trabajar, amar, comer, discutir, participar en deportes, vestir a la última moda, construir ciudades, ir a la guerra y mucho más–, estamos condenados a sumirnos en una depresión capaz de erradicar nuestra especie antes de que lo logre cualquier catástrofe física, incluidas las de muy diversa índole fabricadas por el hombre”.

cindir de materiales fútiles. Erróneamente consideramos el olvido como un fallo o como una razón para desconfiar de la memoria, cuando haber olvidado cosas es condición esencial para poder recordar otras. Para Mary Carruthers olvidar es otro aspecto del recordar, pues el olvido a propósito permite la creatividad. El handicap de la memoria no es el olvido, es el desorden, la ausencia de pautas, la dispersión o el azar<sup>4</sup>.

La aceleración del tiempo ha abierto abismos entre generaciones y el pasado significa cada vez menos, esto explica que hayan perdido fuerza o concluido las ideologías de la memoria que, como el marxismo, unían el pasado a los proyectos de futuro<sup>5</sup>. Las pretendidas etapas del progreso han dejado de tener sentido y vivimos un presente frenético, aparentemente sin raíces ni puntos de referencia estables, e inconscientes de que conocer el pasado permite olvidarlo mejor. La memoria personal es el único lazo con lo que fue desde un presente que se constituye en eterno pues no disponemos de otra manera de experimentar la vida. Nietzsche aconseja vivir intensamente el instante, para liberarnos del pasado pues es posible vivir feliz sin recuerdos, pero es imposible vivir sin olvidar. Para otros, no obstante, si fuera posible la existencia de una persona sin memoria sería una persona sin carácter moral, en un sentido muy básico, sin humanidad<sup>6</sup>.

La memoria distanciada surge de la ruptura entre historia y memoria retomada bajo el signo de la discontinuidad entre un pasado donde antes afirmábamos los pies

- 
4. Mary CARRUTHERS, *The Craft of Thought, Meditation, Rethoric, and the Making of Images, 400-1200*, Cambridge University Press, 1998. También de Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, 2002 (primera edición en 1900), 61: "One should not tired the memory trying to memorize too much at a time, or too quickly, for this produces an over-loading problem. 'Forgetting' is a technical error, due to such things as insufficient imprinting or mis-addressing, and errors of recollection are thus perceptual in nature, if "the eye of the mind" cannot see clearly or looks in the wrong place."
  5. Eric HOBBSAWM, *Historia del Siglo XX*, Crítica, 1998, p. 13: "La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con las generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven".
  6. Luc FERRY, *Qu'est-ce qu'une vie réussie?* Grasset, 2002, pp. 296-303: "Une sagesse de l'instant présent: par-delà la nostalgie et l'espérance, c'est ici et maintenant qu'il faut accéder à la vie bonne". Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, 2002: 13.

y el que se vive ahora como fractura. La modernidad ha contribuido a introducir esas distancias y el pasado, en sociedades democráticas basadas en la autonomía del individuo, no se vive ni se siente como actual porque el lazo que unía a generaciones sucesivas es cada vez más tenue. Seguramente para paliar esas distancias la historia ha hecho de la memoria uno de sus objetos de estudio preferidos. En la medida en que se esfuman instituciones, clases o grupos sociales como familia, iglesia, escuela, campesinado e incluso estado, el pasado significa cada vez menos. La solidaridad entre el pasado y el futuro que esas instituciones representaban se ha substituido por la solidaridad entre el presente y la memoria que se erige en tirana de nuestras vidas ahora que ya no le importa a nadie lo que ocurrió durante el mismísimo ayer. Esa tiranía habrá durado sólo un tiempo, pero como subraya Paul Ricoeur, ha sido el nuestro. Por eso la memoria ha podido apoderarse de la historia.

La ausencia de memoria, incluso de las catástrofes más recientes, hace que se la quiera reproducir en los museos. Cuando el verano pasado M.C. visitó el museo del Holocausto de Berlín con sus nietos, sintió surgirle el mareo ante una entrada diseñada, precisamente, para provocar desorientación y debió apoyarse en la pared para no desfallecer, mientras sus nietos adolescentes bailaban y silbaban ajenos al significado de esas paredes y suelos. Los ujieres rápidamente les conminaron a callarse y salir porque el buen talante es intolerable si es ignorante o quizá juvenil y, sobre todo, sin el peso de una memoria herida. El deber de memoria, como una imposición, a diferencia de la integridad de la memoria, es una orden que se apoya en el principio de repetición y es utilizada o se justifica para prevenir futuras barbaries. Manda y prescribe la fidelidad al pasado. Busca la eficacia del “nunca jamás” pronunciado casi como si de una vacuna se tratara. Copia, repite y exige la veneración de lo que ya no es memoria viva. Esta memoria herida por traumatismos indecibles y que se aferra al silencio se pone en evidencia cuando determinados testimonios se nos esconden o esfuman. Aun hoy no quieren hablar los prisioneros alemanes de delitos comunes que ocuparon cargos en los campos nazis de trabajo esclavo y de exterminio, prefieren pasar desapercibidos como algunas personas analfabetas que vivieron durante la guerra civil española<sup>7</sup>. Certau ya había apuntado: *Hay una cre-*

---

7. De las más de sesenta entrevistas que debían realizar el grupo de entrevistadores coordinado por Alexander von Plato para el proyecto MSDP, *Mauthausen Survivor Documentation Project*, sólo se han podido realizar dieciocho y de ellas ninguna a los sobrevivientes por delitos comunes.

*atividad de la gente ordinaria escondida en silencios astutos, sutiles y eficaces a través de los cuales abrirse un camino por el bosque de productos impuestos*<sup>8</sup>.

Al preguntar a un sobreviviente de Mauthausen sobre sus sentimientos cuando visitó el campo muchos años después me contestó: *Qué quiere que le diga, estaba vacío, no había nadie ¿Celebrar la liberación cuando la mayoría murieron?*<sup>9</sup> Los que regresaron gracias a la memoria de papel, a la que los historiadores nos dedicamos, encuentran una acogida fijada en la escritura. Pero en el sepulcro habitado por los historiadores, no hay más que el vacío, no corremos pues peligro en la intimidad con el otro mundo muerto ya que no puede molestarnos, increparnos, ni hablarnos. Al escribir expresamos lo que otros callaron. Es a nivel de la comprensión / interpretación cuando la memoria se distancia más de la historia y cuando la historia se afirma con mayor fuerza en el plano epistemológico. El tratamiento documental del hecho histórico, es la gran aportación de los historiadores, concierne a los modos de encadenamiento entre hechos documentados para ayudar a hacer inteligibles las relaciones humanas y reducir a parámetros comprensibles la complejidad del pasado y de lo por venir.

La escritura, dice Certeau, transforma el espacio del otro y crea el relato entre un querer escribir y un cuerpo escrito. La historiografía como la medicina, para avanzar necesitan un cadáver mudo ofrecido a la mirada. La medicina moderna progresa cuando el cuerpo físico se convierte en un cuadro legible que puede escribirse en el espacio de una lengua y lo que se ve y se sabe puede superponerse, intercambiarse o traducirse. Una mutación análoga se produce cuando la tradición se despliega ante la curiosidad erudita de un corpus de textos. Estos discursos sobre el otro se construyen en función de una separación entre el saber que contiene el discurso y el cuerpo mudo que lo sostiene. La ruptura es esencial porque la interpretación del pasado escoge aquello que puede ser comprendido y desecha lo que debe olvidarse. El silencio de lo que ya no es lo rompió la invención de la escritura que cambió para siempre las relaciones humanas. Por primera vez la palabra se disoció de la voz, del sonido y de la presencia. Fue un milagro poder estar con otros en su

---

8. Michel de CERTEAU, *L'écriture de l'histoire*, Gallimard, 1975, edición de 2002, p. 13.

9. Entrevista realizada por Mercedes Vilanova a Manuel Azaustre Muñoz, el 30 de setiembre de 2002, en Orleans, Francia.

ausencia o, incluso, después de su muerte. Pues hasta la invención de la escritura para dialogar la co-presencia era necesaria y el mundo de las relaciones humanas no podía entenderse de otra manera. De esa ruptura esencial entre palabra hablada y escrita surgió la sociedad actual en la que es imposible exagerar la distancia entre el mundo de las personas alfabetizadas y el de las analfabetas. No obstante, para Mary Carruthers la escritura es tan fundamental para el lenguaje como el habla y habitualmente usamos “dijo” o “escribió” indistintamente, aunque esto se haya interpretado como un residuo persistente de lo oral, también puede ser el reconocimiento de que hablar y escribir son expresiones de una competencia humana más fundamental. La decisión de aproximarme a ese otro mundo desconocido y apasionante por su alteridad, me hizo buscar con tesón a personas que no supieran leer ni escribir, convencida de que me ayudarían a captar aspectos mayoritarios e invisibles de la sociedad.<sup>10</sup>

## 2. MEMORIA E INTEGRIDAD

*En los palacios de la memoria me encuentro a mí mismo y de esa abundancia obtengo otras imágenes que uno a la trama del pasado e incluso a lo por venir. Actos, hechos y esperanzas los pienso y repienso todos como si fueran el presente.*  
San Agustín

Las secuelas de los horrores perpetrados durante los siglos XX y XXI hacen difícil apreciar progreso social alguno de la humanidad, excepto el que protagoniza el conocimiento científico acumulable o la llamada revolución digital de la información. Aunque ese progreso, junto al mito de la comunicación, bien puede ser el nuevo opio del pueblo, la nueva cortina de humo tras la que esconder las injusticias escandalosas de la humanidad. La cultura o la historia funcionan como la caverna que ofrece protección y satisface la necesidad de confianza y ésta es una tarea imprescindible del historiar. El modelo más representativo de esos espacios protectores lo constituye actualmente la cultura que expresa la idea de que la humanidad no puede vivir sin un elemento de seguridad y orientación, necesidades que se plasman

---

10. Mercedes VILANOVA, *Las Mayorías Invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*, Icaria, 1996. Mercedes VILANOVA y Xavier MORENO, *Atlas de la Evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, 1992. Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, 2002: 32.

en la caverna, o en la ciudad que es la repetición de la caverna por otros medios<sup>11</sup>. Estos supuestos son los que rompió con mayor virulencia la experiencia en los campos de concentración. Muchas personas me han explicado la desorientación que sintieron al salir de las duchas rapadas y desnudas hasta el punto de no reconocer a amistades de toda la vida. También me han explicado algunas de las razones que les ayudaron a mantener su integridad: la amistad que daba la certeza de ser y de poder compartir<sup>12</sup>; los lazos políticos o el pertenecer a un grupo por el sentimiento de protección<sup>13</sup>; y, para otros, el olvido de lo que fueron viviendo el día a día sin sucumbir al temor del recuerdo ni al del mañana<sup>14</sup>. Para todos fue esencial mantener su dignidad y no ser “un musulmán”<sup>15</sup>. Porque la represión nazi fue diseñada para destruir la personalidad destruyendo pasados, borrando futuros y haciendo imposible la confianza y la comunicación, el sentido y el destino.

Ser íntegros es reconocer el propio pasado y construir una continuidad narrativa que despliegue el esfuerzo por constituirse personal o colectivamente. El rol de la memoria no se limita a conservar y transmitir pues para eso ya están los diarios personales, los epistolarios y otros documentos. La memoria realiza una síntesis de lo vivido a través de un proceso que sólo concluye con la muerte y gracias al cual una persona o un grupo se aprehenden en su unidad. Este esfuerzo de reconocimiento nos permite la relación con nosotros mismos y, cómo con la memoria agustiniana, el conocimiento de nosotros mismos se transforma en el hilo conductor de una vida asumida con cierta transparencia, resistiendo distorsiones y falsificaciones y poniendo un límite a las fuerzas del olvido.

Mientras cada generación *reconstruye* la historia la memoria personal *reconoce* lo que fue y si lo asume sin rencor se transforma en una memoria feliz. Esta fide-

---

11. Mercedes VILANOVA, “La confianza en la Historia”, *HAFO*, núm. 25, 2001.

12. Entrevista realizada por Mercedes Vilanova a José Ayet García, el 6 de agosto de 2002, en Fayón, Zaragoza.

13. Entrevista realizada por Mercedes Vilanova a Joaquín López Raimundo el 29 de setiembre de 2002, en Fontenay sur Bois, Francia.

14. Entrevista a Manuel Azaustre Muñoz el 30 de setiembre de 2002, en Orleans, Francia.

15. Musulmán quería decir prisionero completamente débil y muerto de hambre. Era una expresión utilizada por los SS que adoptaron los prisioneros. Era parecida a *Kretiner* o *Schwimmer*. La manera incierta de andar de los prisioneros completamente exhaustos, sus gestos y el encorvamiento de sus cuerpos supuestamente les hacía parecer como los hombres musulmanes cuando rezan. Del Manual para entrevistadores del MSDP, 2002, p. 50.

dad al pasado suele surgir de una preocupación por el futuro. Toda biografía se modela por un proyecto que conforma la representación de sus posibilidades futuras que, a su vez, permiten reinterpretarla y elaborar su unidad. El futuro se proyecta sobre el pasado dándole luz, remodelándolo y permitiendo en parte el olvido y la reconciliación. La integridad de la memoria es para Emmanuel Kattan horizonte, ideal a conseguir o guía que orienta y busca encontrar la finalidad de una vida. Este deseo de integridad, más que la lucha contra la injusticia, es el que alimenta nuestra preocupación por el pasado como historiadores, aunque tal vez encuentra un límite en nuestras posibilidades de comprensión cuando quiere explicar la existencia de los campos de concentración nazis.

Emmanuel Kattan define cuatro niveles posibles de integridad. Estos niveles abarcan ámbitos distintos que se viven simultáneamente en la memoria de cada cual. El nivel personal atañe a los objetivos que nos fijamos individualmente y al “juicio” que elaboramos sobre nosotros mismos. El nivel de grupo se refiere a nuestras relaciones afectivas con los más próximos. Los niveles de integridad tercero y cuarto son los que más interesan a los historiadores, se constituyen en torno al estado o nación, o teniendo en cuenta a toda la humanidad o especie en su conjunto<sup>16</sup>. Quizá una manera de entender estos diversos niveles de memoria o de integridad sea teniendo en cuenta el conflicto aparente entre una memoria esencialmente temporal o esencialmente espacial. Recordar, como subraya Mary Carruthers, es el trabajo para “encontrar” e “ir de un sitio a otro” en nuestro pensamiento. Los recuerdos no se almacenan al azar, se “ponen” en lugares marcados con matices que son en parte personales, en parte emocionales, en parte racionales y mayoritariamente culturales. Sin esa coloración que damos a las cosas que conocemos no podríamos disponer de un “inventario” y por lo mismo no tendríamos de un lugar donde poner lo que hemos experimentado<sup>17</sup>.

A nivel personal una vida dotada de integridad elabora una síntesis de su existencia abarcando el conjunto de lo vivido y escogiendo la orientación que desea dar al destino personal, a los principios y a las ideas que le guían. Todas las personas

---

16. Emmanuel KATTAN, *Penser le devoir de mémoire*, PUF, 2002.

17. *The Craft of Thought, Meditation, Rhetoric, and the Making of Images, 400-1200*, Cambridge University Press, 1998: 15 y 23. Y Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, 2002: 59 y 60.

engendran, de manera autónoma, el patrón a partir del cual medir el grado de integridad conseguido. Este esfuerzo de coherencia en la persecución de las tareas que nos hemos dado es una forma de fidelidad a nosotros mismos que no excluye el conflicto, pues una memoria viva afortunadamente es siempre una memoria conflictiva. El segundo nivel de integridad que Kattan define es el del grupo pequeño al que pertenecemos. A este nivel la integridad implica la manera como nos relacionamos con las personas más cercanas. Aunque no seamos responsables de las acciones de nuestros antepasados debemos reconocer que esas acciones se produjeron y son parte de la historia en la que hundimos nuestras raíces personal y colectivamente. Se trata de la memoria de los más próximos, la de aquellos que se alegraron de nuestro nacimiento y que tal vez deplorarán nuestra muerte. De una manera u otra nuestra vida depende de las decisiones que ese pequeño grupo tomó en nuestra infancia y juventud y que sigue tomando en nuestra madurez y hasta la muerte<sup>18</sup>.

A un tercer nivel más amplio la integridad designa las diversas maneras como una comunidad encara, enfoca o considera su pasado colectivo. Mostrará mayor o menor grado de integridad según si busca incorporar o rechazar los elementos problemáticos de la historia que elabora de sí misma. La función de los historiadores a este nivel es esencial pues son quienes más deberían intentar responder las grandes cuestiones planteadas por los siglos XX y XXI que nos amenazan física y psíquicamente. Los historiadores han de elaborar hipótesis hacederas para reducir la complejidad del pasado y permitir la vida. Entre entender a Hitler como a un paranoico o loco, que seguramente lo fue, o entenderle como el exponente de un sistema capitalista de explotación y deshumanización llevado al límite Hannah Arendt y François Billeter optan decididamente por la segunda interpretación. Para Arendt el imperialismo es la etapa preparatoria de la catástrofe por venir, y es en su origen y desarrollo, antes y durante la primera guerra mundial, donde debemos buscar claves para explicar el nazismo y el capitalismo posterior. Billeter explica las consecuencias planetarias del capitalismo, especialmente en China, a través de la hipótesis que denomina *una reacción en cadena no controlada* que se manifestó con fuerza por primera vez en Italia hace unos seis siglos, al impulsarse el florecimiento de la relación mercantil, que prosiguió con el triunfo de la razón económica y poco después al constituirse como única razón concebible, incluso desde un punto

---

18. Paul Ricoeur entrevistado por Jean Blain, en *HAFO*, núm. 30, 2003.

de vista técnico y científico; entre otros horrores, esa reacción en cadena no controlada alcanzó un zenit en el asesinato industrializado perpetrado en los campos de exterminio durante la segunda guerra mundial<sup>19</sup>.

A un cuarto nivel mucho más amplio la integridad abarca a toda la especie o conjunto de la humanidad. El ejemplo evidente de esta interdependencia planetaria son los desastres naturales y los surgidos “de la mano del hombre” que afectan a todas las personas individualmente, especialmente a los más pobres, a todos los grupos y a todos los países. Supone reconocer para toda la especie los derechos humanos básicos como el acceso al agua potable, la integridad corporal sin torturas ni mutilaciones genitales u otras, y la libertad para pensar, poderse expresar y “nombrar”<sup>20</sup>. También quizá supone el derecho al perdón y la consiguiente prescripción de los delitos lo que en cierta manera implica el olvido necesario del mal y la posibilidad de la justa memoria todos ellos temas fundamentales en el pensamiento y la obra de Paul Ricoeur. Estos cuatro niveles, múltiples hilos narrativos, o diferentes centros de gravedad que componen una vida entran muchas veces en conflicto y piden un esfuerzo que jamás se plasma en una síntesis definitiva o en unidad que lo englobe todo. En esta difícil maroma con niveles de interpretación diferentes y tiempos distintos debería situarse la síntesis histórica y no únicamente en el deber de memoria como recuerdo fijo del pasado a conmemorar.

### 3. ENTREVISTAS Y REMEMORACIÓN

*Versos que yo no recordaba y que, sin embargo estaban guardados en mí, como la nuez sana y hermosa dentro de una cáscara rugosa y vieja.*

Herman Hesse

Cuando la persona entrevistada busca en su interior materiales que le permitan respuestas creadoras estamos junto a la memoria de hoy no la de ayer. Rememoración y fuente oral son equiparables cuando se produce la entrevista; pero las palabras una vez dichas y fijadas ya son del pasado y pueden archivar. A menudo

---

19. François BILLETER, *Chine trois fois muette*, Allia, 2000. Y François BILLETER, “La reacción en cadena”, *HAFO*, núm. 29, 2003.

20. David MILLER, “Justice and global inequality”, en Adrew HURRELL y Ngaire WOODS (eds.), *Inequality, Globalization, and World Politics*, Oxford University Press, 1999.

nuestros interlocutores nos relatan anécdotas, cuentos o sucesos memorizados, son como discos que repiten canciones hace tiempo aprendidas. Por esta posibilidad de repetición mecánica, quien sabe si falsificada, las fuentes orales son criticadas e incluso rechazadas. Se alude siempre a su vulnerabilidad o fragilidad, a la posible tergiversación o fraude. Y, no obstante, la historia escrita sólo documenta hechos a partir de quienes los presenciaron. Nada certifica que algo sucedió si no consta que fue visto. La historiografía negacionista se basa, precisamente, en la ausencia de testimonios vivos. Ningún sobreviviente vio funcionar las cámaras de gas o los crematorios para contarlos, por eso retumban cínicamente las palabras de Himmler: *La destrucción de los judíos es una página gloriosa de nuestra historia que nunca ha sido escrita ni nunca lo será.*

A lo largo de los años ha cambiado mi manera de entrevistar. Empecé casi como detective, asumí después el rol de abogada y, más tarde, exploradora de lo inaccesible, para acabar sumergiéndome en una doble reflexión biográfica. Porque las entrevistas con quienes vivieron los hechos que investigamos son difíciles, a veces tensas e inacabadas siempre. Las palabras brotan lentas, imperceptibles o a borbotones. En un viaje que realicé hace años a la Argentina, invitada por Dora Schwarzsstein, visité el Perito Moreno y experimenté la losa del silencio helado. El grupo que me acompañaba esperaba con ansiedad el estruendo producido por los trozos del glaciar al desgajarse, tan insoportable era el entorno mudo y gélido. Poco después visité las cataratas del Iguazú en donde la experiencia fue distinta, su ruido impedía la reflexión y debí refugiarme en mí para encontrar un eco de silencio entre cascadas gigantescas. Pensé entonces que las entrevistas se asemejan a esos paisajes distintos y bellísimos. Ocurre como cuando miramos a las personas y descubrimos entre sus silencios lo no dicho, o como cuando en sus ojos y manos intuimos lo esencial<sup>21</sup>.

Tras pretender saber qué es lo justo, objetivo y cierto del pasado, me he dedicado a escuchar la tonalidad, los aciertos y los dislates de la voz ajena, sobre todo cuando las personas se han mirado hacia dentro para de un trazo expresar el signo de su vida. Al principio lo comparé con mi experiencia submarina donde los silen-

---

21. Fui invitada por Dora Schwarzsstein a dar la conferencia inaugural del Primer Encuentro de la Asociación de Historia Oral Argentina, celebrado durante el mes de octubre del año 1993, con el título "Pensar la Subjetividad".

cios se funden y comparten y el único lenguaje posible es el de la mirada agrandada tras los cristales protectores o el de manos y brazos que sirven para avanzar, hacer signos y palpar. Comparaba mis preguntas con el haz luminoso que se pierde en el azul y que da color y forma si se aproxima a su objeto con acierto. Diálogos con contenido histórico abren puertas a la interpretación, como haces de luz avanzan entre oscuridades. Diálogos que transforman, presentan paisajes inéditos o aspectos insólitos de nuestra vida y de la de los demás. Incluyen recuerdos y rememoraciones de ese ojo interior que vislumbra incertidumbres y permite reinventar para sobrevivir, pues nos definimos por lo que decimos o callamos, junto a la expresión de sentimientos y emociones que lo enmarcan. No buscamos sólo oírnos ni oír relatos, no buscamos sólo informaciones o claves explicativas, más bien rastreamos respuestas para dar con luces que permitan afrontar el futuro, aceptando cierta transparencia para vivir sin las sombras autoimpuestas, porque una vida asumida desde la sinceridad y con transparencia es mejor que una vida troceada o dispersa.

Entrevistarse implica literalmente ver-se el semblante, entre-verse, entre-vistarse, hablar-se. El encuentro debería realizarse cuando la persona que entrevista está preparada, segura de sus preguntas, de lo que busca y de lo que ofrece. Nunca debemos precipitar encuentros. Porque las fuentes orales se construyen lentamente, más lentamente que las escritas y exigen reflexión, preparación y respeto en el momento de ser creadas. La situación mejor se da cuando la persona entrevistada quiere conocer lo que ha modelado su existencia, sin excluir la multiplicidad de puntos de vista que afloran y aceptando diversas interpretaciones junto a un esfuerzo crítico en relación a su propia historia. Ha de estar dispuesta a compartir un pasado que probablemente desconoce para que el diálogo que le ofrecemos le ayude a descubrirlo, necesita estar abierta para expresar lo que antes no había formulado, ha de saber confiar. Es difícil acertar el momento para aproximarse a otra persona, su actitud y acogida dependen de mil variables que generalmente sólo aprehendemos una vez iniciado el diálogo y, a veces, sólo muchos años después. Las posibilidades de la entrevista en gran parte dependerán de nuestra capacidad para generar confianza y empatía, para comprender y para participar con pasión en las experiencias que se nos relatan<sup>22</sup>. Siempre hemos criticado la realización de entrevistas cuando la per-

---

22. Por ejemplo, la entrevista con Pilar Llamazares tardé años en poder interpretarla. Mercedes Vilanova, *Las Mayorías Invisibles*, p. 19.

sona entrevistada está acompañada por otras presencias. Nos hemos preocupado más de nuestro trabajo que de lo que éste puede suponer para nuestros interlocutores. Solemos afirmar que aflora la empatía más fácilmente y que la confianza es más sólida en la intimidad creada a dos. No dudo de que es así y yo misma al entrevistar lo procuro siempre. No obstante, la valoración de la situación es más compleja. Las entrevistas focalizadas que me han hecho recientemente se han desarrollado en la compañía de una o más personas y esas presencias me han ayudado a recordar y han enriquecido mis olvidos. Hasta el punto de que sin ellas posiblemente no habría averiguado aspectos decisivos de mi pasado. Intentaré explicarme.

Hace unos meses recibí una llamada telefónica. Una voz joven, masculina preguntaba por mí. Contesté: *Soy yo*. Amable insistió: *¿Es usted la submarinista?* Desde el buen humor, repetí: *Sí, soy yo*. Me dijo entonces: *Me gustaría entrevistarle*. Algo en Iván Ciudad hizo que desde el primer momento le tratara como a un compañero. Sin pensarlo dije medio riendo: *También yo entrevisto...* Más distendido me comentó: *Tengo una sorpresa, Eduard Admetlla vendrá conmigo*<sup>23</sup>. Este chico acertó el momento porque yo estaba recuperándome de una operación quirúrgica, rebuscando fuerzas para reflotar y disponía de tiempo. Además, para mí el mar ha sido paisaje, raíz, horizonte y entorno. Ha modelado mi experiencia en los archivos y mi vivencia del silencio o de la soledad, me ha aportado la experiencia de conectividad marina y me ha ayudado a vencer el miedo. No obstante, este pasado submarinista permanecía oculto en algún almacén de mi memoria. Nunca había recurrido a ese olvido de reserva porque no lo había necesitado. Hasta la noche anterior a la conferencia que di en la Universidad de Guadalajara, cuando por primera vez relaté este encuentro, no me había percatado de lo que ocurrió en el transcurso de la entrevista que estoy intentando explicar<sup>24</sup>. A partir de esa conferencia me sucedió un encontronazo más con ese pasado mío. Al regresar de México Juan José Bueno me invitó para ser entrevistada públicamente durante la Muestra de Cine Submarino que organiza cada año en Valladolid<sup>25</sup>.

---

23. Eduard Admetlla es uno de los pioneros más conocidos del submarinismo español, récord mundial de profundidad en 1957.

24. Mercedes Vilanova, "Fuentes orales y compromiso biográfico", conferencia dada en el encuentro de la Asociación de Historia Oral de México, celebrado en Guadalajara en el mes de octubre de 2002.

25. 15ª Muestra de Cine Submarino de Valladolid, 28 y 30 de noviembre de 2002.

Estas entrevistas focalizadas me han ayudado a reflexionar sobre lo que fue un trozo de mi juventud como parte del pequeño grupo de submarinistas al que pertenezco. Sin ser consciente de ello, cuando fui a Valladolid al darle la mano a mi nieta, reflexioné también sobre mi grupo familiar. Y al encontrar entre fotografías de otros tiempos, la de mis compañeros submarinistas junto a Franco a bordo del Azor, me di más cuenta del contexto político y social en el que habíamos vivido nuestras peripecias para cuando estaba yo ya en el otro extremo del espectro político intentando vencer unos miedos distintos al de las cuevas marinas.

Y, de pronto, gracias a Iván Ciudad recordé algo de lo que fueron esos años cuando él aún no había nacido. En su momento valoré la aventura submarina, el riesgo y el temor que suscita, pero no cómo lo puedo hacer ahora, no sólo por el tiempo transcurrido, también por mi dedicación a las fuentes orales. De la mano de ese joven me aventuré a buscar recuerdos que creía asumidos sin ser consciente de sus incertidumbres. Le recibí en mi casa, a eso de las diez y media de una mañana, acompañado de Eduard Admetlla tal como habíamos acordado. Iván rápido sacó su grabadora y la plantó sobre la mesa; al percatarme puse ostensiblemente en marcha la mía provocándole un gesto de sorpresa porque seguramente nadie se había atrevido a hacerle eso antes<sup>26</sup>.

En el transcurso de la entrevista fui consciente de lo que Iván me estaba aportando. Voy a detenerme en este punto porque no solemos ser conscientes de las posibilidades que abrimos a las personas que nos reciben. ¿Qué consiguió Iván Ciudad con la entrevista que me hizo? Sin duda material suficiente para escribir el relato de nuestro encuentro que plasmó poco después en un artículo. Quizá para él eso fue todo, aunque no soy quien para valorarlo<sup>27</sup>. ¿Qué me aportó a mí? Por de pronto dinamizó mi olvido de reserva y me ayudó a construir otra síntesis de mi vida con nuevos hilos conductores. Por arte y magia de la entrevista recuperé imágenes “inolvidables” de la juventud, momentos espectaculares e intensos, incluso desbloqueé vivencias que yacían enterradas y fui consciente de la profundidad temporal escondida en mi experiencia. Además, potenció mi autoestima, pues Iván me

---

26. La única persona que me ha grabado mientras le entrevistaba ha sido el President de la Generalitat de Catalunya, Josep Tarradellas, pero él lo hizo, sin decírmelo, a escondidas.

27. Iván CIUDAD, “Pioneros, Mercedes Vilanova, ‘El mar ha sido el maestro de mi vida’”, *Buceadores*, junio/julio 2002, p. 76. Y también por Iván CIUDAD, “Eduard Admetlla, Una vida bajo el mar”, *Apnea*, septiembre/octubre 2002, p. 66.

advirtió con humor mientras comprobaba mis carnets de submarinista... “a partir de ahora estarás documentada...”. Al decirme: “has pertenecido a un grupo que ha hecho historia en el submarinismo español y mundial” me ayudó a contextualizar mi pasado<sup>28</sup>. Al recordarme que había sido pionera en un mundo de riesgo entonces exclusivamente masculino me dispuso a ver surgir de nuevo la pasión por adentrarme en lo desconocido. Y muchas de sus preguntas apuntando a mi rol como mujer me replantearon los orígenes de mi identidad. Así, pues, transitando por los diferentes espacios de mi memoria pude localizar los cuatro niveles posibles de integridad que estudia Kattan: el mío personal de nadadora; el de nuestro pequeño grupo pionero; el más amplio con resonancias estatales gracias a la imagen recuperada de Franco y, finalmente, mi feminismo que me conectaba con la especie, pues siempre lo he vinculado con las luchas de todas las mujeres por la independencia.

Por su parte Eduard Admetlla sin mediar casi palabra me dio su libro *La llamada de las profundidades*<sup>29</sup>. Con el libro en la mano le maticé que discrepaba de su texto escrito en algunos puntos cuando relata las aventuras que él y yo vivimos juntos y en las que hace aparecer a un amigo que no compartió nuestras peripecias. A Iván no le interesaron estas discrepancias entre el relato escrito de Admetlla y mi testimonio oral y guardó silencio. Cuando más tarde le pregunté qué pensaba me contestó sencillamente: “Eso es una cosa entre vosotros dos”. Sin duda se encontraba ante la dificultad habitual para discernir entre una fuente escrita y otra oral. Mi curiosidad no me dejó pasar por alto esta oportunidad y quise contrastar fuentes. Sabía que sólo si llegaba a descubrir por qué Eduard había imaginado la presencia de un tercer nadador entendería el sentido de su escrito. Fue entonces cuando decidí ir a consultar lo que habíamos dicho con anterioridad Admetlla y yo y rebuscando papeles viejos encontré una entrevista que me hizo Antonio Pérez de Olaguer hace muchos años<sup>30</sup>.

---

28. Con motivo de las olimpiadas celebradas en Barcelona en 1992 la Generalitat publicó un catálogo de una exposición itinerante sobre las deportistas pioneras de Cataluña, escrito por las mujeres del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, ignoro por qué motivo no me incluyeron. Mary NASH, *Les Dones Fan Esport*, Generalitat de Catalunya, Institut Català de la Dona, 1992.

29. Eduardo ADMETLLA, *La llamada de las profundidades. Las experiencias de un pionero de la inmersión*, 1999. Primera edición en Editorial Juventud, 1959.

30. “Mercedes Vilanova, primera escafandrista española”. Entrevista de Antonio PÉREZ DE OLAGUER a Mercedes Vilanova, publicada en *CRIS, Revista de la Mar*, mayo 1959.

Sabiendo lo que había ocurrido porque lo había vivido busqué en el relato escrito claves que desvelaran la imposibilidad de la presencia de nuestro amigo. El relato escrito de Admetlla dice así: *Yo llevaba sujeta en una mano la cuerda-guía; en la otra, la linterna submarina, y, colgada de mi cuello, mi inseparable máquina fotográfica (...) siguiendo ahora la estrecha galería la cuerda no cedió más, a pesar de mis tirones, nos encontrábamos a doscientos metros en el interior del acantilado, en las entrañas mismas de la roca (...) consulté con Maristany por señas sobre la conveniencia de continuar sin la cuerda... entonces nos dimos cuenta de que Mercedes Vilanova, que se había separado algo de nosotros, aunque sin perder contacto, iluminaba con su lámpara el final de la cueva (...) cuando dando media vuelta, nos disponíamos a volver atrás, quedamos desconcertados y atemorizados al comprobar que la luz de nuestras lámparas quedaba detenida por una espesa nube de fango que, enturbiando el agua por completo, no nos permitía distinguir la galería de salida. Como un rayo cruzó por mi pensamiento una idea: ¡la cuerda! En mi afán por conseguir llegar al final de la gruta, la había soltado hacía unos pocos segundos. Desesperadamente la busqué con mi lámpara y, por suerte, la localicé en el preciso momento en que iba a desaparecer entre la nube que avanzaba hacía nosotros; a los pocos segundos pude hacer señas a Mercedes Vilanova y a Maristany, mostrándoles la cuerda que nos permitía regresar...<sup>31</sup>.*

Una vez leído el texto me pregunté: ¿Cómo expresar con las manos la conveniencia de continuar sin la cuerda? Y, en todo caso, ¿no era más fácil dejársela a Amadeo si hubiera estado efectivamente con nosotros? ¿Por qué no me consultó a mí? ¿Por qué no me dio a mí la cuerda? Seguramente no lo creyó necesario, pues su impulso fue hacer una foto sin pensar en más. Avanzábamos los dos emocionados en fila india, en la oscuridad abría la marcha yo y por eso me doy cuenta de que estamos al final de la gruta. Iba delante para no estorbar a Admetlla que sostenía en su mano la cuerda que nos unía a la barca. Imposible nadar separados pues había poquísimo espacio, Admetlla lo describe así: *proseguimos el camino siguiendo ahora la estrecha galería*. Es en el momento en que llego al final de la cueva y la ilumino cuando Eduard, quizá sin darse cuenta de la trascendencia de su gesto, dejó la cuerda para coger su máquina fotográfica. En lo hondo de la cueva yo le tapaba el acceso al final de la misma; al dar la vuelta y verme envuelta en arena tuve, no

---

31. Eduardo ADMETLLA, *op. cit.*, p. 173 a 177.

obstante, tiempo para engancharme a sus aletas y nadar en la oscuridad otra vez en fila india para regresar. Ahora iba él delante sujeto a la cuerda, hasta que un inicio de claridad azul indicó claramente la dirección en la que debíamos avanzar sin necesidad ya de lazo alguno.

Una vez más la fuente escrita omite la clave de lo que ocurrió. Si Admetlla hubiera querido llegar al final de la cueva yo tenía que dejarle forzosamente paso y, en ese momento, me habría entregado la cuerda a mí. Pero, llegar al final carecía de sentido, pues lo iluminé de modo que pudo verse, mayor interés tenía conseguir un testimonio fotográfico de nuestra hazaña. En el angosto lugar en que nos encontrábamos me di la vuelta para la foto y, al ponerme en posición vertical, toqué el fondo con las aletas levantando una nube de polvo que me envolvió a mí y avanzó luego hacia Eduard. Fue en ese instante cuando él se dio cuenta de que no tenía la cuerda y la buscó desesperadamente. Y no, no pudo mostrármela, porque estando envueltos en fango no nos veíamos ni las caras: *Nuestras lámparas no eran ahora más que unos círculos diminutos de luz amarillenta, y sólo acercándolas muchísimo a nuestras caras conseguíamos divisarlas*. No obstante yo no me atemorice, no sabía que no teníamos la cuerda, no pensé que podía morir. Provoqué la nube de arena y polvín porque donde me encontraba había poco espacio ya que la gruta terminaba como en un embudo. Lógica y afortunadamente, la nube me envolvió primero a mí y no a Eduard, pues de haber sido así no hubiera podido localizar la cuerda.

Mi relato escrito de este mismo suceso es muchísimo más breve y propio de una entrevista en la que surgen otras cuestiones. Pérez de Olaguer posiblemente la acortó para su publicación. Digo en la entrevista: *Recuerdo ahora un momento realmente difícil que se nos presentó a Eduardo Admetlla y a mí haciendo inmersión en una cueva de 200 metros de longitud. Debido a un movimiento desacertado de mis aletas ensucié el agua hasta tal punto que el líquido elemento perdió toda transparencia y nos encontramos en tinieblas sin siquiera la ayuda de las linternas, y además del todo desorientados debido a la falta de gravedad*. En ningún momento aludo a que Admetlla abandonó la cuerda o quiso hacer una foto. Salvo su responsabilidad, pero claramente afirmo que estuvimos sólo los dos. ¿Cuáles pueden ser las causas para que Eduard no quisiera admitir que en la profundidad oscura de la cueva estuvimos solos, él y yo, viviendo la mayor situación de riesgo y peligro de nuestras vidas? Tal vez quiso compartir la responsabilidad de lo ocurrido con otro amigo pues por un descuido peligraron su vida y la mía. Esa me parece ahora la

razón prioritaria que también refleja el texto: *Este mismo fenómeno, ocurrido en el transcurso de una inspección espeleológica subacuática efectuada en Francia, costó la vida a uno de los tres submarinistas que la realizaron*. Al comentarle a Iván Ciudad lo que vivimos aquel día Admetlla también lo asoció a otras muertes ocurridas después en situaciones parecidas, en la Costa Brava, porque no dudo permanece viva la impronta de esa aventura nuestra.

Cuando Juan José Bueno me entrevistó en Valladolid, acababa de morir Audrey Mestre al intentar batir el récord absoluto en la modalidad “no limits” y en relación a este suceso trágico me preguntó qué opinaba del riesgo. Contesté emocionada recordando la muerte de Amadeo a veinte metros de profundidad en aguas de Ibiza y dije con voz entrecortada: “La vida es lo mejor que tenemos, Amadeo la perdió y yo perdí su compañía, no sé si es válido arriesgarse hasta ese punto”. Al recordarlo no fui consciente de que mi nieta Carla escuchaba, sólo me di cuenta poco después cuando me preguntó seria e intrigada: *¿quién era Amadeo?* Sin darse cuenta esta niña de siete años puso en marcha un mecanismo que me llevó a descubrir facetas insólitas de mi amigo y de parte de mi familia. Durante la entrevista Juan José Bueno también me preguntó por qué había dejado el submarinismo y yo repetí algunas ideas ya expresadas en la entrevista de Pérez de Olaguer me referí a la marginación que había sufrido y añadí que durante muchos años había practicado el escafandristo sola. Al bajar del escenario Leandro Blanco se me enfrentó con autoridad y franqueza: “Estoy seguro de que dejaste el submarinismo por otra razón”.<sup>32</sup> De pronto se abrieron de par en par las puertas del olvido, sentí que ese hombre había dado en la diana, se me rompieron bloqueos tenaces del alma y surgieron en mí imágenes nítidas debajo del agua buceando sola y alejándome con miedo entre lo verde marín...

#### 4. ¿VERACIDAD DE LA HISTORIA ESCRITA?

*Sólo quien conoce puede realmente recordar*  
Emilio Lledó

Entrevistar para crear fuentes orales es abrir un ventanal desprotegido de los vientos, descubrir lo insólito, no dudar al acoger. Entre temporales no anunciados,

---

32. Leandro Blanco fue entrevistado con Eduardo Salet y conmigo por Juan José Bono el 29 de noviembre de 2002.

vidas desconocidas y densas y diálogos imprevisibles ¿dónde encontrar la veracidad de la historia escrita? Por otra parte, las personas que entrevistamos tienen objetivos propios, nos escudriñan y siempre esperan algo. Entre la seducción que sentimos al oírles, la tensión por alcanzar nuestras metas, y la situación concreta del momento en que se realiza la entrevista, se produce una gama variada de situaciones. Por ejemplo, hace años las llamadas *Dones del 36*, mayoritariamente comunistas, me contrataron para hacerles su historia. Su objetivo era presentarse a la ciudadanía como mujeres responsables y feministas, militantes progresistas y audaces, luchadoras empedernidas durante la guerra civil española y, más tarde, en la resistencia francesa, en el maquis o en la clandestinidad para acabar pasando años y años en las cárceles franquistas. Al haberme pedido que les ayudara a plasmar en un vídeo el signo de sus vidas me vi ante la necesidad de dar una respuesta a ese deseo legítimo que tenían de ser reconocidas. Hay que dar visibilidad a miles de mujeres que han luchado valientemente por la defensa de sus ideales, todas tienen rostros, nombres y trayectorias personales como lo tienen las “mayorías invisibles”. Unas y otras son identidades construidas a través del anclaje en el anonimato o en la presunta fama<sup>33</sup>.

---

33. Mercedes VILANOVA, “Mayorías Invisibles y Militantes durante los años treinta en Barcelona”, *Fundamentos de Antropología*, núm. 10 y 11, 2001, p. 58: “En 1955, durante la celebración en Madrid de los ‘20 Años de Feminismo en España’, mujeres que fueron jóvenes comunistas en 1936 causaron, con sus testimonios, gran impacto en la audiencia. A partir de este hecho personas que les eran próximas políticamente las convencieron para que constituyeran una asociación y pudieran presentarse el 8 de marzo de 1997 al premio que otorga la Consejería de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona. Tal como estaba previsto, ganó su proyecto que trataba de la realización de un vídeo de treinta minutos sobre sus vidas. Y para realizarlo acudieron a mí.

Acepté ya que me pareció interesante comparar los testimonios de estas mujeres que militaron durante la guerra civil con los testimonios que yo misma había publicado en el libro *Las Mayorías Invisibles*. No obstante, puse algunas condiciones. El vídeo debía integrar a otras mujeres de la izquierda no comunista que militaron en organizaciones mayoritarias de Cataluña, como las que lucharon encuadradas en la CNT o la FAI y las que lo hicieron desde el POUM. Con cada testimonio se mantendrían dos entrevistas, se realizaría un perfil biográfico primero y después un diálogo focalizado del que se haría responsable la antropóloga Mercedes Fernández-Martorell. Sólo después se procedería a filmar el vídeo bajo la dirección y el guión de Mercedes y mío. El trabajo pudo realizarse a tiempo y el vídeo se presentó en un local de Ciutat Vella y, después, en el Consell de Cent del Ayuntamiento de Barcelona el 8 de marzo de 1998”.

Para el proyecto *Dones del 36* he dialogado con mujeres que se presentan como líderes morales. En otros proyectos he dialogado con mujeres escondidas tras múltiples velos y parapetos y que no frecuentan escenarios públicos. Si toda entrevista es un doble relato biográfico, en el que se confunden las estrategias respectivas, y no se sabe si finalmente se está reflexionando sobre la propia vida o sobre la ajena, he sentido mis silencios más acordes con las que más callan y mis interrogantes más próximos a las que menos responden. Por lo que sigo pensando que una vida plena puede reivindicarse desde lo anónimo, tal vez porque la fama implica siempre, más fácilmente, algún descuido de los demás. Tras tantos años intentando hacer visibles a las grandes mayorías me pregunto el porqué de ese empeño, cuando esas mismas mayorías quieren pasar desapercibidas, tal vez porque sienten que sus identidades no se construyen a través de textos escritos por otros. Me viene a la memoria que he publicado un “Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República” en el que no he citado a ningún líder político porque no eran determinantes para analizar los procesos electorales<sup>34</sup>. En cambio, sí me parece necesario aportar las palabras de esas mayorías invisibles y de esas militantes de base que, como las profundidades marinas, son las que dan sentido a la sociedad.

Al entrevistar, a veces, las palabras nos traicionan y cometemos errores graves, imposibles de subsanar, en el curso de la misma entrevista porque lo dicho, dicho está. Como cuando, en Baltimore, pregunté a una analfabeta afroamericana por qué habían asesinado a su hijo en vez de decirle ¿cómo ocurrió? Tras esa pregunta desgraciada no pude continuar la entrevista pues la mujer se deshizo en un mar de lágrimas. Sin duda el techo de lo decible se había roto. Aprendí, eso sí, la importancia de meterse en la piel de la otra persona antes de aventurarse a preguntar nada<sup>35</sup>. En otra ocasión mi error se dio en mi manera de mirar. Me ocurrió cuando una mujer me explicaba como había sido sucesivamente violada, en su lugar de trabajo, durante la guerra civil. Me horroricé y ella al percibirlo en mis ojos, me espetó: “Si me miras así, no sigo.” En este caso fui capaz de acoger, otra vez, con paz y segu-

---

34. Mercedes VILANOVA, *Atlas Electoral de la Segona República, Orientació del Vot, Participació i Abstenció*, Edicions de la Magrana, 1986.

35. Entrevista a M.K. publicada en Mercedes VILANOVA, *The Fourth World, Baltimore Narratives*, 1900, en prensa.

ridad en la mirada, quizá porque dialogaba con una militante que quería escribiera su historia y, claro está, continuó su relato...

Cuando conocí a Iván Ciudad, me alegró que hubiera nacido en el Clot, un barrio barcelonés, pues podría ser nieto de alguna de las personas que entrevisté hace años en busca de rasgos de la invisibilidad obrera. Nuestro encuentro ocurrió cuando yo acababa de leer el libro de François Billeter sobre China y sentía su toque de atención sobre la importancia de las fuentes orales, porque los testimonios chinos se desvanecen, los archivos no existen o se destruyen y la memoria colectiva deja de ser un espacio habitado. Billeter también se refiere al pozo oscuro del olvido y a la importancia de recordar y hacer que se recuerde. Mientras hablaba con Iván sentía renacer la confianza. Tal vez por su empatía o por mis palabras, o por su gesto amable e interesado al escuchar una voz que le venía de lejos... Viví algo de esa magia cuando el diálogo nos transforma. ¿Qué importa lo escrito si damos vida con nuestras preguntas, miradas y silencios? Acaso, no tenía razón Fedro al discutir con Sócrates sobre las bondades de lo oral y de lo escrito: *¿Te refieres a ese discurso lleno de vida y de alma, que tiene el que sabe y del que el escrito se podría justamente decir que es el reflejo?* Un sobreviviente de Mauthausen me contó que, Francisco Boix, el gran fotógrafo de la liberación de ese campo de exterminio se había negado a fotografiarle borrando así su imagen de la historia. Este relato me impresionó. No supe cómo calibrar su importancia. Me pregunté si alguien puede robarnos nuestro pasado o si éste yace en lo escrito. Y pensé, quién sabe si la libertad es prescindir de la historia y vivir transitando por los palacios de la memoria en donde no anidan meros reflejos, sino el conocimiento hecho experiencia, de los que sí pueden recordar.